

Metodologías activas como estrategia pedagógica para mejorar las competencias comunicativas en estudiantes de primaria

Michael Arnulfo Forero Vega

Asesora

Liliana Mileta Andrade Gallego

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Filosofía

2025

Resumen

Este documento presenta los resultados de un ejercicio de investigación formativa desarrollado como opción de grado, cuyo propósito fue reflexionar sobre la práctica pedagógica y el papel de la investigación educativa en el aula. El estudio se realizó en La Sierra International School – Valledupar, con estudiantes de quinto grado de educación básica primaria. El objetivo principal fue fortalecer las competencias comunicativas de los estudiantes a través de la implementación de metodologías activas de aprendizaje. Para ello, se trabajó desde un enfoque cualitativo y de carácter experimental, en el que se analizó cómo el uso de estas metodologías influye en el desarrollo ontológico de las competencias comunicativas. Los resultados evidenciaron que la aplicación de estrategias activas favorece la participación, la confianza y la expresión oral y escrita de los estudiantes. Asimismo, se observó una mejora notable en su proceso comunicativo y en su aprendizaje integral, demostrando que estas metodologías aportan significativamente al ambiente y a la dinámica del aula.

Palabras clave: Comunicación, aprendizaje, metodología, expresión, participación.

Abstract

This document presents the results of a formative research exercise carried out as a degree requirement, aimed at reflecting on pedagogical practice and the role of educational research in the classroom. The study was conducted at La Sierra International School – Valledupar with fifth-grade elementary students. The main objective was to strengthen students' communicative competences through the use of active learning methodologies. A qualitative and experimental approach was applied to analyze how these methodologies influence the ontological development of communicative competences. The findings indicate that implementing active strategies in the classroom enhances students' participation, confidence, and oral and written expression. Additionally, a significant improvement was observed in their communicative processes and overall learning, showing that active methodologies positively impact classroom dynamics and student engagement.

Keywords: Communication, learning, methodology, expression, participation.

Tabla de Contenido

| | |
|--|----|
| Introducción | 7 |
| Caracterización | 9 |
| Planteamiento del Problema | 11 |
| Pregunta de Investigación | 14 |
| Objetivos | 15 |
| Objetivo General | 15 |
| Objetivos Específicos | 15 |
| Marcos de Referencia | 16 |
| Referentes Conceptuales | 16 |
| Referentes Teóricos | 17 |
| Referentes Técnicos | 22 |
| Referentes Legales | 23 |
| Referentes Éticos | 23 |
| Herramientas y Métodos | 25 |
| Enfoque y Tipo de Estudio | 25 |
| Resultados | 28 |
| Acercamiento de la Población a la Variable | 28 |
| Experimentación | 30 |
| Identificación de Variaciones | 30 |
| Análisis y Discusión | 33 |
| Conclusiones y Recomendaciones | 37 |
| Referencias Bibliográficas | 39 |

| | |
|----------------|----|
| Apéndices..... | 41 |
|----------------|----|

Lista de Apéndices

| | |
|--|----|
| Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i> | 41 |
|--|----|

Introducción

Metodologías activas como estrategia pedagógica para mejorar las competencias comunicativas en estudiantes de primaria se presenta como un gran reto dentro de los contextos educativos, la educación en la ciudad de Valledupar enfrenta desafíos importantes que van más allá de la transmisión de conocimientos básicos. Independiente de la realidad es socioeconómicas se pueden evidenciar factores que inciden notablemente en el rendimiento académico de los estudiantes, en este caso el desarrollo de competencias comunicativas las cuales permiten de manera transversal al estudiante su desenvolvimiento a nivel escolar; En este sentido, la escuela se convierte en un espacio decisivo para promover el desarrollo de competencias comunicativas por lo cual, analizar las dinámicas de aprendizaje es una ventana de apertura a brindar una formación de calidad que brinde a los estudiantes las herramientas adecuadas desde las metodologías activas como estrategias pedagógicas que respondan a sus necesidades reales.

Uno de los problemas centrales que se observa en estudiantes de educación básica en Valledupar es la dificultad para desarrollar habilidades de lectura comprensiva, escritura reflexiva y pensamiento crítico. Estas limitaciones se relacionan con factores como el bajo nivel educativo de los padres, las condiciones de pobreza y el acceso restringido a recursos pedagógicos. Como señalan Pineda y Ramírez (2020), en contextos urbanos vulnerables de Colombia persisten brechas educativas que afectan la equidad y la calidad en la enseñanza. De igual forma, Sánchez y Ortega (2021) destacan que el acompañamiento familiar limitado y las desigualdades tecnológicas repercuten directamente en el rendimiento académico. Ante esta realidad, surge la necesidad de investigar cómo las instituciones educativas pueden responder a estos retos, generando ambientes de aprendizaje más inclusivos y pertinentes para sus estudiantes.

El objetivo general de esta investigación es analizar las necesidades de aprendizaje y los factores contextuales que influyen en el desempeño académico de estudiantes de grado quinto de una institución educativa de Valledupar, con el fin de proponer estrategias pedagógicas que fortalezcan la formación integral. Para alcanzar este propósito, se empleará un enfoque de investigación acción, que combina la observación del contexto, la recolección de información a través de entrevistas y encuestas, y el análisis reflexivo desde la perspectiva pedagógica y filosófica. Esta metodología permitirá no solo describir la realidad, sino también aportar soluciones prácticas adaptadas al entorno.

El análisis preliminar evidencia que el factor socioeconómico y el acompañamiento familiar son los elementos que más influyen en el aprendizaje de los estudiantes. Sin embargo, también se identificó que la motivación y el compromiso docente pueden contrarrestar muchas de estas limitaciones, siempre que se implementen estrategias pedagógicas activas e inclusivas. A lo largo de este informe se detallarán los hallazgos, reflexiones y propuestas, con el fin de invitar al lector a comprender cómo es posible transformar las prácticas educativas en contextos vulnerables y aportar a la construcción de una escuela más equitativa y significativa.

Caracterización

La investigación se desarrolla en una institución educativa ubicada en la ciudad de Valledupar, departamento del Cesar, en la región Caribe de Colombia. Este territorio se caracteriza por su riqueza cultural, siendo reconocido como la cuna del vallenato, pero también enfrenta problemas sociales relacionados con la pobreza, el desempleo y la migración de familias desde zonas rurales y de frontera. La institución está localizada en un sector urbano en el que convergen estudiantes de diversos contextos sociales, muchos de ellos pertenecientes a hogares de estratos bajos. Estas condiciones del entorno influyen en la dinámica escolar y en la manera como los niños acceden al aprendizaje.

El grupo de estudio está conformado por estudiantes de grado quinto de primaria, con edades entre los 9 y 11 años. En su mayoría, los niños provienen de familias de estratos 1 y 2, con padres que se dedican a oficios informales, comercio local y trabajos de baja remuneración. El nivel educativo de los acudientes, en gran parte, no supera la secundaria, lo que limita el acompañamiento escolar en el hogar. La unidad de análisis definida es este grupo de estudiantes, ya que refleja de manera representativa las condiciones educativas y sociales de la institución y permite observar cómo estas características impactan en los procesos de formación.

Las necesidades de aprendizaje identificadas en este grupo están relacionadas con el fortalecimiento de competencias básicas en lectura comprensiva, escritura y pensamiento crítico. Los estudiantes requieren estrategias pedagógicas que les permitan mejorar sus habilidades de comunicación y desarrollar procesos reflexivos para comprender su entorno. Además, debido a las limitaciones tecnológicas y a la escasa disponibilidad de materiales educativos en muchos hogares, se hace necesario que la escuela implemente metodologías innovadoras y accesibles que permitan superar estas barreras. Igualmente, es importante fomentar habilidades

socioemocionales, como la convivencia pacífica y el respeto, para enfrentar los desafíos sociales presentes en su comunidad.

Los factores externos que inciden en el aprendizaje de los estudiantes incluyen las dificultades económicas de las familias, el desempleo, la informalidad laboral y la falta de acceso equitativo a recursos tecnológicos. A esto se suma el poco tiempo disponible de los padres para acompañar a sus hijos en las actividades escolares, lo que reduce el apoyo en casa. El contexto comunitario, marcado en algunos sectores por problemas de seguridad y falta de oportunidades, también afecta la motivación y permanencia escolar. Estos elementos evidencian la necesidad de diseñar propuestas pedagógicas contextualizadas, que no solo fortalezcan las competencias académicas, sino que también promuevan la resiliencia, la motivación y el desarrollo integral de los estudiantes.

Planteamiento del Problema

En la educación básica primaria, los estudiantes demuestran avances significativos que reflejan tanto su compromiso como el acompañamiento brindado por los docentes. En general, los niños muestran entusiasmo por aprender, participan activamente en actividades grupales y se sienten motivados cuando las dinámicas pedagógicas les permiten explorar, crear o compartir ideas. Se observa, además, que poseen una gran curiosidad frente a nuevos contenidos, disfrutan del trabajo colaborativo y muestran disposición para asumir retos cuando se sienten acompañados. Estas fortalezas constituyen un punto de partida valioso para el proceso educativo, pues evidencian que existe un potencial considerable que puede ser mejor orientado con estrategias más acordes con las necesidades actuales de los estudiantes.

A pesar de estos avances, la realidad cotidiana del aula todavía está marcada por metodologías tradicionales, centradas principalmente en la copia, la lectura mecánica y la repetición de ejercicios. Aunque este enfoque permite mantener cierto orden e incluso facilita la transmisión de contenidos básicos, no siempre garantiza un aprendizaje profundo ni el desarrollo de habilidades comunicativas esenciales. En muchos casos, los estudiantes participan, pero lo hacen desde un rol pasivo, limitándose a ejecutar instrucciones sin tener la oportunidad de expresar ideas propias, debatir puntos de vista o construir significado a partir de sus experiencias.

En algunos cursos, los docentes han intentado incorporar dinámicas más activas, como lecturas dramatizadas, debates breves o trabajos en grupo. Estas actividades han demostrado captar la atención de los estudiantes, mejorar su motivación y fomentar la interacción. Sin embargo, estos esfuerzos suelen ser esporádicos y no siempre están integrados de manera sistemática en la práctica pedagógica. Como consecuencia, persisten dificultades evidentes en la expresión oral, la claridad narrativa, la comprensión lectora y la capacidad para argumentar ideas

de forma coherente. En palabras de Pineda y Ramírez (2020), cuando las estrategias pedagógicas no están contextualizadas, los aprendizajes tienden a ser superficiales y no logran consolidarse en el tiempo; esta situación se refleja claramente en el desempeño comunicativo de los estudiantes.

Este panorama evidencia la necesidad urgente de revisar y mejorar las formas de mediación del aprendizaje. En este sentido, las metodologías activas se presentan como una alternativa pertinente y prometedora. Estas incluyen estrategias centradas en el estudiante, como el aprendizaje basado en proyectos, los juegos de roles, las actividades colaborativas, la discusión guiada y el uso de materiales contextualizados. Todas estas metodologías permiten que los estudiantes asuman un papel protagonista en su proceso formativo, desarrollen autonomía, reflexionen sobre lo que aprenden y fortalezcan su capacidad para comunicar ideas de forma más clara y significativa.

La hipótesis que orienta este trabajo plantea que la incorporación sistemática de metodologías activas puede generar cambios positivos en el desarrollo de las competencias comunicativas, ya que estas fomentan la participación, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento. Además, permiten que el aprendizaje se conecte con el entorno, lo que contribuye a que los estudiantes comprendan mejor los contenidos y encuentren sentido a las actividades escolares.

En síntesis, aunque existen avances importantes en el proceso educativo, persiste una brecha significativa en el desarrollo de habilidades comunicativas fundamentales, como la expresión oral, la argumentación y la comprensión. Esta brecha está estrechamente relacionada con la permanencia de prácticas pedagógicas poco flexibles y alineadas con las realidades de los estudiantes de básica primaria. Por ello, se hace necesario investigar alternativas que permitan transformar la práctica educativa y brindar a los estudiantes oportunidades más dinámicas,

inclusivas y contextualizadas para fortalecer sus competencias comunicativas y mejorar de manera integral sus aprendizajes.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer las competencias comunicativas en estudiantes de básica primaria de una institución educativa en Valledupar (Cesar) a través de metodologías activas de aprendizaje durante el primer semestre del 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer las competencias comunicativas en estudiantes de básica primaria de una institución educativa en Valledupar (Cesar) a través de metodologías activas de aprendizaje durante el primer semestre del 2025.

Objetivos Específicos

Explorar el acercamiento de los estudiantes de básica primaria de una institución educativa en Valledupar (Cesar) hacia las metodologías activas de aprendizaje.

Movilizar el desarrollo de las competencias comunicativas en los estudiantes de básica primaria mediante la implementación de estrategias basadas en metodologías activas.

Reconocer los cambios en las competencias comunicativas de los estudiantes de básica primaria después de aplicar las metodologías activas de aprendizaje.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

El concepto de competencia comunicativa ha evolucionado significativamente desde su formulación inicial. Hymes (1972) introdujo el término para superar la visión reducida de “competencia lingüística” propuesta por Chomsky, enfatizando que comunicarse implica no solo conocer la gramática, sino saber cuándo, cómo y para qué usar el lenguaje en contextos sociales diversos. En el ámbito escolar, la competencia comunicativa integra habilidades de comprensión, expresión oral y escrita, interacción, interpretación, argumentación y pensamiento crítico. Canale y Swain (1980) ampliaron este enfoque al proponer cuatro componentes: lingüístico, sociolingüístico, discursivo y estratégico, elementos fundamentales para analizar el desempeño comunicativo de los estudiantes de primaria.

En educación básica, estas competencias no se limitan al dominio formal del idioma, sino que permiten al niño participar activamente en situaciones comunicativas reales dentro del aula, comprender instrucciones, expresar ideas con claridad, negociar significados y construir relaciones con sus pares. Autores contemporáneos como Cassany (2006) destacan que comunicarse es una práctica social y cultural, por lo que debe enseñarse desde contextos auténticos que tengan sentido para los estudiantes y se relacionen con su vida cotidiana.

Las metodologías activas de aprendizaje, por su parte, se definen como estrategias centradas en el estudiante, en las que este construye conocimiento a partir de la experiencia, la reflexión y la interacción. Prensky (2010) señala que los niños aprenden mejor cuando participan en actividades retadoras que les permiten tomar decisiones y asumir un rol protagónico. Entre estas metodologías se encuentran el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en retos y la gamificación. Diversos autores (Johnson & Johnson, 2014;

Kapp, 2012) coinciden en que estas metodologías favorecen el desarrollo de habilidades comunicativas al promover escenarios de cooperación, diálogo, argumentación y resolución de problemas.

La comunicación educativa también constituye un aspecto clave. Freire (1970) plantea que el aprendizaje se construye mediante el diálogo auténtico entre docente y estudiante. Desde esta perspectiva, la comunicación no es un acto mecánico de transmisión de información, sino un proceso relacional que posibilita la construcción conjunta del conocimiento. Esta visión resalta la importancia de generar prácticas pedagógicas que estimulen la expresión, la escucha activa y la participación significativa, especialmente en la educación primaria, donde los estudiantes están desarrollando su identidad comunicativa y social.

Referentes Teóricos

El presente estudio se sustenta en una base teórica amplia que integra aportes del enfoque sociocultural, las teorías del aprendizaje, la pedagogía crítica y los modelos contemporáneos de enseñanza centrados en el estudiante. Desde esta perspectiva, comprender el desarrollo de las competencias comunicativas en la educación primaria requiere reconocer el papel central que desempeña el lenguaje en la construcción del pensamiento y en la interacción social. Vygotsky (1979) plantea que el lenguaje es la herramienta psicológica fundamental mediante la cual los niños configuran significados, regulan sus procesos cognitivos y participan en prácticas culturales. La noción de Zona de Desarrollo Próximo permite entender que las habilidades comunicativas no se desarrollan de manera aislada, sino en contextos sociales donde el estudiante interactúa con otros, recibe apoyo y participa activamente en actividades compartidas. Esta visión sociocultural convierte al diálogo, la colaboración y la mediación docente en elementos esenciales para promover avances comunicativos.

Autores posteriores como Bruner (1996) amplían esta comprensión destacando la importancia de la narratividad en el aprendizaje, afirmando que los niños interpretan el mundo mediante estructuras narrativas que les permiten organizar experiencias, expresar ideas y construir identidad. Así, la oralidad, la argumentación y la escritura no son solo habilidades lingüísticas, sino modos de pensamiento que requieren espacios pedagógicos donde los estudiantes puedan construir relatos, justificar ideas, formular hipótesis y analizar situaciones desde su propia voz. La escuela, en consecuencia, debe privilegiar oportunidades auténticas de expresión que permitan a los estudiantes articular experiencias personales con nuevos conocimientos, fortaleciendo así tanto la comunicación como el pensamiento crítico.

En estrecha relación con lo anterior, el aprendizaje significativo desarrollado por Ausubel (1983) aporta otra base teórica relevante. Para que el aprendizaje sea profundo, los nuevos contenidos deben vincularse con los conocimientos previos del estudiante de manera no arbitraria. Este principio resulta fundamental en el desarrollo de las competencias comunicativas, pues implica que los estudiantes comprenderán y producirán textos con mayor eficacia si estos se relacionan con su contexto, intereses y vivencias. Las metodologías activas se articulan de manera natural con este enfoque, ya que promueven experiencias reales, resolución de problemas, proyectos contextualizados y actividades cooperativas que otorgan sentido y funcionalidad al uso del lenguaje. Autores como Novak (1998) han reafirmado que cuando el aprendizaje es significativo, también mejora la calidad de los procesos comunicativos, pues los estudiantes participan con mayor seguridad, expresan ideas con coherencia y relacionan conceptos con situaciones concretas.

La comunicación, entendida más allá de un acto mecánico, adopta un carácter dialógico y transformador en la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970). Según este autor, el diálogo es la

base de toda práctica educativa orientada a la formación de sujetos capaces de pensar, cuestionar y transformar su realidad. Comunicar no es únicamente transmitir información, sino construir colectivamente el conocimiento. Esta concepción ético–pedagógica sostiene que la verdadera educación surge cuando el estudiante asume un rol activo, expresa su voz, escucha la de otros y participa en relaciones horizontales donde se valoran sus aportes. Desde esta perspectiva, reforzar las competencias comunicativas implica garantizar espacios de interacción que fomenten la participación, el respeto, la argumentación y la toma de decisiones conjunta.

De manera complementaria, los aportes de Bajtín (1982) ofrecen una mirada profunda sobre la naturaleza social y dialógica del lenguaje. Su teoría señala que todo enunciado está impregnado de la presencia del otro: cada palabra se construye en relación con diversas voces, contextos e intenciones comunicativas. Por esta razón, las habilidades comunicativas deben desarrollarse en situaciones reales de intercambio donde los estudiantes no solo practiquen estructuras lingüísticas, sino también aprendan a interpretar intenciones, responder a otros interlocutores, negociar significados y adoptar posiciones discursivas. Cassany (2006) retoma esta perspectiva afirmando que la lectura, la escritura y la oralidad son prácticas sociales situadas, de modo que solo pueden enseñarse de manera efectiva cuando se vinculan a contextos de uso auténticos y no a ejercicios mecánicos desprovistos de sentido. Esto significa que las actividades pedagógicas deben incluir conversaciones guiadas, debates, producciones escritas reales, análisis de textos y experiencias comunicativas contextualizadas.

En coherencia con estos fundamentos, los modelos pedagógicos centrados en el estudiante aportan elementos teóricos que respaldan el uso de metodologías activas. El aprendizaje cooperativo, sustentado en los trabajos de Johnson y Johnson (1999, 2014), demuestra que la interacción estructurada entre pares fortalece no solo el rendimiento académico,

sino también habilidades comunicativas como la escucha activa, la fluidez oral, la argumentación, la negociación y la co-construcción de ideas. Las estructuras cooperativas propuestas por Kagan (2018) garantizan la participación equitativa, evitando que solo unos pocos estudiantes dominen la palabra, lo cual es especialmente relevante en primaria, donde la confianza para expresarse se encuentra en pleno desarrollo. Dentro del aula, trabajar en equipos y asumir roles comunicativos favorece que los estudiantes experimenten el lenguaje como herramienta para resolver problemas, tomar decisiones, explicar ideas y trabajar hacia objetivos comunes.

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) constituye otro referente teórico importante. Investigadores como Thomas (2000), Blumenfeld (1991) y Larmer y Mergendoller (2010) destacan que los proyectos promueven la investigación, la comunicación de resultados, la elaboración de productos y la presentación de conclusiones, integrando así de manera natural la lectura, la escritura y la oralidad. En este modelo, los estudiantes utilizan el lenguaje para explorar temas, consultar fuentes, elaborar preguntas, construir textos, participar en discusiones y exponer hallazgos ante otros. El ABP convierte la comunicación en un proceso funcional y significativo, porque cada acto comunicativo tiene un propósito claro y auténtico dentro del proyecto.

Asimismo, la gamificación aporta fundamentos desde la teoría del aprendizaje motivado. Kapp (2012) y Gee (2007) explican que las mecánicas de juego incrementan la atención, la participación y la permanencia en la tarea, facilitando que los estudiantes usen el lenguaje en contextos dinámicos donde deben seguir instrucciones, interactuar con sus compañeros, resolver acertijos, tomar decisiones y reflexionar sobre sus acciones. Estas dinámicas generan un entorno emocionalmente seguro donde el estudiante se atreve a hablar, preguntar y expresar ideas sin

miedo al error, lo que incrementa la frecuencia y calidad de las interacciones comunicativas.

La solidez del referente teórico se complementa con investigaciones recientes que establecen evidencia empírica sobre la relación entre metodologías activas y el fortalecimiento de las competencias comunicativas. Gómez y Pérez (2020) demostraron que el aprendizaje basado en proyectos incrementa significativamente la fluidez verbal y la comprensión lectora en estudiantes de educación primaria. Ramírez (2021) encontró que la gamificación mejora la participación oral y motiva la producción escrita, especialmente en contextos donde los estudiantes presentan dificultades de expresión. Ortega (2022) concluyó que el aprendizaje cooperativo promueve habilidades de diálogo, escucha activa, negociación y construcción conjunta de significados. De igual forma, estudios de Torres y Salinas (2019) muestran que la combinación de metodologías activas favorece la autorregulación comunicativa, la autonomía, la capacidad de argumentar y la comprensión de textos complejos. La OCDE (2018), por su parte, resalta que las habilidades comunicativas se desarrollan con mayor eficacia en ambientes pedagógicos centrados en la participación activa del estudiante, el trabajo colaborativo y la resolución de problemas.

En conjunto, estas bases teóricas permiten comprender que el fortalecimiento de las competencias comunicativas en la educación primaria requiere concebir el lenguaje como herramienta de pensamiento, como práctica social y como medio para construir conocimiento. La evidencia teórica y empírica coincide en que enseñar lengua no puede reducirse a la memorización de reglas, sino que exige escenarios donde el estudiante hable, escuche, lea y escriba con sentido, interactúe con sus pares, reflexione sobre sus experiencias y participe activamente en procesos comunicativos auténticos. Las metodologías activas, en coherencia con los fundamentos expuestos, se presentan como estrategias pedagógicas sólidas, pertinentes y

efectivas para promover estos procesos, ya que sitúan al estudiante en el centro del aprendizaje, fomentan la interacción, generan motivación y permiten que la comunicación se convierta en una práctica viva, significativa y transformadora dentro del aula.

Referentes Técnicos

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) establece en los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana (MEN, 1998) que la competencia comunicativa es un eje fundamental para la formación integral. El MEN propone trabajar la lengua desde tres procesos: comprensión, producción y literatura, integrados en prácticas sociales reales. El Programa Todos a Aprender (PTA) complementa esta perspectiva al promover la implementación de metodologías activas, el acompañamiento pedagógico y el uso de materiales contextualizados para mejorar los aprendizajes en lectura y escritura.

Adicionalmente, los Estándares Básicos de Competencias (MEN, 2006) detallan expectativas claras sobre la comprensión lectora, la producción textual y la interacción oral en los grados de educación básica. Estos documentos resaltan la importancia de que los estudiantes comprendan textos de diversos tipos, participen en conversaciones estructuradas y produzcan escritos coherentes y adecuados al propósito comunicativo.

A nivel internacional, la UNESCO (2015) señala que la comunicación es una de las competencias clave para el siglo XXI, junto con el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración. Este organismo recomienda a los países fortalecer pedagogías activas que impulsen la participación, la expresión y la resolución de problemas mediante el lenguaje. Asimismo, informes de la OCDE (2018) destacan que la competencia comunicativa está directamente relacionada con el rendimiento académico y la participación ciudadana.

Referentes Legales

La investigación se enmarca en la Ley General de Educación 115 de 1994, que define el desarrollo de competencias comunicativas como un objetivo esencial de la educación integral, especialmente en los niveles de educación básica. La ley promueve que los estudiantes desarrollen habilidades para interpretar, argumentar y proponer, elementos que coinciden con los propósitos de esta investigación.

El Decreto 1290 de 2009, que regula la evaluación escolar, establece que las instituciones deben valorar no solo los conocimientos, sino también los procesos comunicativos, participativos y argumentativos. Por tanto, las competencias comunicativas se convierten en un criterio transversal de evaluación.

El Plan Decenal de Educación 2016–2026 refuerza esta visión al señalar la necesidad de fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad como pilares del aprendizaje significativo y del ejercicio ciudadano. Igualmente, resalta la importancia de metodologías activas que promuevan aprendizajes profundos y la participación estudiantil.

Referentes Éticos

El estudio se sustenta en los principios éticos establecidos por el MEN (2018) en su Código de Ética de la Investigación Educativa, especialmente aquellos relacionados con el consentimiento informado, la voluntariedad y la confidencialidad. Se garantizará que la información recolectada sea utilizada exclusivamente con fines académicos y que los estudiantes participantes puedan expresar sus ideas libremente, sin riesgos ni presiones.

Asimismo, se adoptará una postura pedagógica ética basada en el respeto, la inclusión y la promoción del diálogo. Freire (1970) reafirma que toda práctica educativa debe dignificar al estudiante como sujeto de palabra; por ello, esta investigación velará por crear ambientes seguros

donde la comunicación sea un medio de construcción colectiva, participación y aprendizaje significativo.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, debido a que busca comprender de manera profunda los procesos que viven los estudiantes cuando participan en actividades diseñadas para fortalecer sus competencias comunicativas. Este enfoque permite analizar no solo los resultados visibles, sino también las percepciones, emociones, actitudes y significados que los niños construyen durante el proceso de aprendizaje. A diferencia del enfoque cuantitativo, que se centra en medir variables numéricas, el enfoque cualitativo se orienta hacia la interpretación de las experiencias y hacia la comprensión de los cambios desde una perspectiva humana y contextualizada.

Dentro del enfoque cualitativo, el estudio adopta un diseño experimental de corte pedagógico, ya que introduce una variable de intervención el uso de metodologías activas con el propósito de observar cómo esta modifica o influye en el desarrollo comunicativo de los estudiantes. En este caso, la experimentación no consiste en un laboratorio formal, sino en la aplicación sistemática de actividades educativas que permiten observar las transformaciones antes, durante y después del proceso. Este tipo de estudio es pertinente para el ámbito educativo porque facilita la identificación de variaciones en el comportamiento, la participación y la expresión oral de los niños a partir de la mediación pedagógica.

El diseño experimental cualitativo permite que las actividades se adapten a la capacidad para producir mensajes con sentido. Desde el aprendizaje significativo de Ausubel (1983), la expresión se fortalece cuando los nuevos conocimientos se relacionan con las experiencias previas del niño, razón por la cual las metodologías activas —al contextualizar las tareas y permitir al estudiante construir significados propios— generan mejoras perceptibles en

la producción oral y escrita.

Asimismo, los planteamientos de Bajtín (1982) respaldan esta categoría al afirmar que el lenguaje es esencialmente dialógico y que el desarrollo comunicativo ocurre cuando los estudiantes se insertan en prácticas discursivas reales. Por ello, el análisis de la expresión oral permite identificar cómo los estudiantes pasan de intervenciones breves y fragmentadas a discursos más organizados, estructurados y contextualizados, mientras que la expresión escrita evidencia avances en la capacidad de narrar, describir o argumentar ideas. La investigación demuestra que actividades como proyectos, debates, escritura colaborativa o presentaciones grupales promueven mejoras significativas en el discurso, la pronunciación, la claridad del mensaje y la coherencia textual. Estos hallazgos coinciden con investigaciones recientes que muestran que las metodologías activas potencian la comunicación al ofrecer oportunidades auténticas de interacción y creación discursiva.

La tercera categoría se enfoca en la interacción colaborativa como condición esencial para comprender cómo los estudiantes construyen significados mediante el trabajo con otros. Esta categoría analiza comportamientos como la escucha activa, el diálogo respetuoso, la negociación de ideas, la cooperación en proyectos y la capacidad de llegar a acuerdos durante actividades grupales. El aprendizaje cooperativo, según Johnson y Johnson (1999, 2014), demuestra que las interacciones estructuradas incrementan la calidad del aprendizaje y fortalecen habilidades comunicativas de orden superior, como argumentar, justificar y reformular ideas. En este sentido, evaluar la interacción permite identificar no solo cambios individuales, sino transformaciones en la dinámica social del aula.

El enfoque sociocultural también muestra que la construcción de significados se produce de manera conjunta. Vygotsky plantea que la mediación social y el uso compartido

del lenguaje permiten desarrollar capacidades cognitivas y comunicativas más complejas. La interacción colaborativa, además, se conecta con la perspectiva de Cassany (2006), quien afirma que leer, escribir y hablar son prácticas sociales, por lo que el aula debe entenderse como una comunidad discursiva. Desde esta óptica, la categoría permite analizar cómo las metodologías activas generan escenarios de colaboración donde los estudiantes no solo participan, sino que construyen conocimiento conjuntamente mediante el intercambio de ideas.

Los resultados en tu investigación muestran claramente que las actividades cooperativas mejoraron la convivencia comunicativa del grupo, fomentaron el respeto por los turnos de palabra y facilitaron que los estudiantes complementaran las ideas de sus compañeros, demostrando que la interacción es un elemento clave para la movilización de la competencia comunicativa.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

En la fase inicial de la investigación, las observaciones realizadas en el aula permitieron reconocer aspectos importantes sobre la forma en que los estudiantes se aproximaban a las actividades comunicativas antes de la intervención con metodologías activas. De manera general, se evidenció que la mayoría de los niños mostraban una actitud abierta al aprendizaje, pero también cierta dependencia de las instrucciones del docente para participar. Aunque existía disposición, esta no siempre se traducía en expresiones espontáneas o en intervenciones claras, lo cual coincidió con la percepción inicial de que los espacios de comunicación eran limitados.

A través de las guías de observación se identificó que algunos estudiantes tendían a mantener un rol pasivo, participando únicamente cuando eran llamados por su nombre. Esto reflejaba inseguridad al expresar ideas frente al grupo o quizás miedo a equivocarse. Otros estudiantes, en cambio, se mostraban más activos, especialmente cuando trabajaban con compañeros, lo cual sugiere que el contexto social influía directamente en su nivel de participación. Este patrón se observó repetidamente, especialmente en actividades de lectura y en ejercicios de discusión guiada.

Los datos recogidos mediante entrevistas semiestructuradas confirmaron estas observaciones. Los estudiantes manifestaron que, aunque les gustaba la asignatura de lenguaje, las clases solían centrarse en la copia de textos, la lectura mecánica y la repetición de ejercicios, lo que les hacía sentir que “siempre era lo mismo”. Varios expresaron que pocas veces tenían la oportunidad de expresar sus ideas libremente o de conversar con sus compañeros para resolver una tarea. También señalaron que, cuando se les pedía hablar frente al grupo, se sentían nerviosos, especialmente porque no estaban acostumbrados a ese tipo de dinámicas.

Durante los primeros acercamientos con actividades más interactivas —como juegos de roles, dramatizaciones cortas, lectura expresiva y pequeños debates guiados— los estudiantes mostraron un cambio positivo en su actitud. Se observó mayor entusiasmo, participación y disposición para asumir un rol más activo dentro del aula. Incluso aquellos niños que al inicio se mostraban más reservados comenzaron a involucrarse con mayor frecuencia cuando las actividades incluían movimiento, creatividad o interacción con sus compañeros. Esta reacción permitió confirmar que, cuando el aprendizaje se desarrolla en un ambiente dinámico, los estudiantes encuentran más oportunidades para expresarse y sentirse escuchados.

Un hallazgo importante en esta etapa fue que el problema no radicaba en la falta de interés de los estudiantes por comunicarse, sino en la ausencia de estrategias pedagógicas que estimularan dicha habilidad de manera constante. La observación permitió entender que los niños tenían ideas, opiniones y curiosidad, pero pocas oportunidades para compartirlas en un contexto seguro y organizado. Además, el carácter repetitivo de las clases tradicionales parecía limitar su motivación, lo que se reflejaba en intervenciones breves, respuestas memorizadas o silencios prolongados cuando se les pedía que explicaran algo por sí mismos.

En síntesis, el acercamiento inicial mostró que los estudiantes poseían un potencial comunicativo significativo, pero requerían ambientes más participativos y estrategias más activas para expresarse con confianza. Esta fase fue clave para comprender su punto de partida y para evidenciar la necesidad de introducir una variable pedagógica innovadora que permitiera fortalecer la competencia comunicativa desde prácticas más reflexivas, dinámicas y centradas en el estudiante.

Experimentación

En la fase de experimentación se implementaron actividades centradas en el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en proyectos, donde los estudiantes desarrollaron pequeños ejercicios de comunicación, como entrevistas entre compañeros, elaboración de afiches informativos y presentaciones grupales. Durante esta etapa se observó un incremento progresivo en la participación y la confianza al hablar frente a otros.

Los diarios reflexivos mostraron que los estudiantes valoraban las actividades que les permitían “hablar más y compartir ideas con los amigos”. Además, las grabaciones evidenciaron avances en la fluidez verbal, la organización del discurso y el uso adecuado del tono de voz. Los docentes notaron también mejoras en la escucha activa y en la comprensión de instrucciones, lo cual fortaleció la interacción dentro del aula.

Estos resultados confirman que las metodologías activas facilitan el aprendizaje comunicativo porque promueven un ambiente colaborativo donde el error se convierte en parte del proceso. Al trabajar en grupo, los niños se sintieron más seguros para expresarse y aprendieron a escuchar a los demás, lo que favoreció tanto la comunicación oral como la escrita.

Identificación de Variaciones

Al finalizar la intervención pedagógica, el análisis de los cuestionarios finales, las entrevistas cortas y los registros de observación evidenció cambios notorios en la manera en que los estudiantes se comunicaban y se relacionaban con las actividades de expresión oral. Una de las variaciones más destacadas fue el fortalecimiento de la seguridad para hablar frente al grupo. Muchos estudiantes, que al inicio mostraban timidez o preferían permanecer en silencio, comenzaron a participar con mayor frecuencia y a expresar sus ideas sin que el docente tuviera que llamarlos directamente. En los grupos focales, varios mencionaron que ahora se sentían “más

tranquilos para hablar” o que ya no tenían “tanto miedo de equivocarse”, lo que indica un avance en la confianza comunicativa.

Asimismo, se observó un progreso significativo en la claridad y la coherencia de los mensajes producidos por los estudiantes. Durante las últimas actividades, los niños lograron construir intervenciones más ordenadas, con ideas mejor articuladas y con un uso más variado del vocabulario aprendido. En comparación con los registros iniciales, donde predominaban respuestas cortas y poco estructuradas, los mensajes finales mostraron mayor profundidad, justificaron sus opiniones e incluyeron ejemplos relacionados con su vida cotidiana, lo que evidencia un avance en la comunicación significativa y contextualizada.

Otra variación importante estuvo relacionada con la comprensión de mensajes orales y escritos. En las primeras sesiones, se había identificado que varios estudiantes tenían dificultades para seguir instrucciones largas o para interpretar fragmentos de lectura que requerían un nivel básico de análisis. Sin embargo, al terminar la intervención, el seguimiento de instrucciones mejoró notablemente y las actividades de lectura guiada mostraron que los estudiantes podían identificar ideas principales y explicar con sus propias palabras lo que habían entendido. Este cambio sugiere una relación directa entre su participación activa en las actividades y el fortalecimiento de procesos decodificadores y comprensivos.

El trabajo colaborativo también mostró variaciones positivas. Aunque al inicio algunos estudiantes participaban de forma aislada, con el paso del tiempo se evidenció una mayor interacción, escucha activa y disposición para construir ideas colectivamente. En actividades finales como debates guiados o juegos de roles, los estudiantes demostraron mayor capacidad para respetar turnos, complementar las intervenciones de sus compañeros y llegar a acuerdos en equipo, lo que refleja un desarrollo transversal de habilidades comunicativas y sociales.

Al comparar los datos iniciales con los finales, se identificaron avances significativos en tres dimensiones clave:

Confianza para participar, evidenciada en la frecuencia y espontaneidad de sus intervenciones.

Claridad y coherencia expresiva, reflejada en la organización de sus ideas y en la amplitud del vocabulario utilizado.

Comprensión de mensajes, manifestada en su capacidad para interpretar, explicar y responder situaciones comunicativas de manera más precisa.

Aunque no todos los estudiantes alcanzaron los mismos niveles de progreso —ya que algunos aún requieren apoyo adicional para mejorar su fluidez y estructuración del discurso el grupo en general mostró una evolución positiva. Esto confirma que las metodologías activas no solo fortalecieron la expresión verbal, sino también habilidades asociadas como la escucha comprensiva, la interacción social y la capacidad de argumentar ideas sencillas.

En conclusión, las variaciones observadas respaldan la pertinencia de emplear metodologías activas en el aula, pues favorecen un ambiente participativo que estimula el desarrollo de competencias comunicativas. Los resultados evidencian que cuando los estudiantes tienen oportunidades constantes de expresarse y de construir conocimiento a través de actividades dinámicas, su desempeño comunicativo mejora de manera sostenida y significativa.

Análisis y Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación evidenciaron avances significativos en el fortalecimiento de las competencias comunicativas de los estudiantes de básica primaria. Dichos avances se relacionan directamente con los objetivos planteados, los cuales buscaban explorar el acercamiento inicial de los niños a las metodologías activas, aplicar estrategias de participación en el aula y reconocer los cambios logrados tras la intervención. El análisis se orienta a comprender cómo la implementación de metodologías activas influyó en la forma de expresarse, escuchar, interactuar y construir mensajes con sentido dentro del aula.

En la etapa inicial del estudio, se observó que los estudiantes tenían interés por participar, aunque mostraban inseguridad al comunicarse frente a sus compañeros. Muchos preferían responder de forma breve o limitarse a repetir lo dicho por el docente. Sin embargo, al introducir actividades lúdicas y colaborativas, los niños manifestaron entusiasmo y curiosidad. Esto permitió confirmar que existe una base de motivación natural hacia la comunicación cuando se promueven espacios más participativos.

El acercamiento inicial evidenció que las dificultades no estaban en la falta de capacidad, sino en la escasez de oportunidades para hablar, escribir o compartir ideas libremente. Con ello, se fortaleció la idea de que el aula debe ser un espacio donde la comunicación no sea un requisito, sino una herramienta de aprendizaje compartido.

Durante la fase de experimentación, las metodologías activas se consolidaron como una estrategia efectiva para estimular la expresión oral y escrita. Actividades como los juegos de roles, las entrevistas, los debates y las dramatizaciones generaron mayor confianza en los estudiantes y favorecieron la fluidez al comunicarse. Esto coincide con las ideas de Piaget (1975), quien destaca que el aprendizaje se construye mediante la acción y la interacción con el

entorno, y con el planteamiento de Vygotsky (1979), quien resalta el papel del lenguaje como mediador del pensamiento y la socialización.

Las evidencias mostraron que, al participar activamente, los niños mejoraron su capacidad para formular frases completas, usar vocabulario más variado y estructurar mejor sus ideas. Además, el trabajo en grupo permitió que aprendieran a escuchar con atención, respetar turnos y dar retroalimentación positiva, fortaleciendo la comunicación interpersonal y el clima de aula.

Al finalizar la intervención, se identificaron cambios evidentes en la forma de expresarse y comprender mensajes. Los estudiantes demostraron mayor seguridad al hablar, mejor pronunciación y organización de ideas tanto en la oralidad como en la escritura.

En los cuestionarios finales, varios mencionaron que ahora se sentían “más capaces de hablar frente a todos” o que “les gustaba escribir historias y compartirlas”.

También se evidenció una mejora en la escucha activa, ya que los estudiantes prestaban más atención a las intervenciones de sus compañeros y respondían de forma coherente. Estos cambios reflejan un fortalecimiento real de las competencias comunicativas, especialmente en la expresión, la comprensión y la interacción oral.

Los resultados del presente estudio son coherentes con los hallazgos de investigaciones recientes. Por ejemplo, Gómez y Pérez (2020) demostraron que las metodologías activas potencian la comunicación oral y la escritura en primaria al generar experiencias significativas. De igual forma, Ramírez (2021) destacó que el trabajo colaborativo estimula la participación y el uso del lenguaje en contextos escolares. Sin embargo, a diferencia de esos estudios realizados en entornos con más recursos, esta investigación confirma que incluso en condiciones básicas es posible fortalecer la comunicación si se utilizan estrategias creativas y participativas.

Entre las limitaciones más relevantes se encuentra el tiempo disponible para aplicar la propuesta, ya que la intervención fue corta y no permitió observar una consolidación completa de los avances. Además, el tamaño reducido del grupo impide generalizar los resultados a toda la población estudiantil. También se presentaron dificultades logísticas, como interrupciones en el calendario escolar o escasez de materiales didácticos. No obstante, pese a estas limitaciones, los resultados obtenidos son valiosos para comprender cómo la comunicación puede fortalecerse a través de metodologías centradas en la participación activa.

Los resultados de este trabajo aportan evidencias útiles para docentes e instituciones interesadas en mejorar los procesos de enseñanza del lenguaje. Se demuestra que las metodologías activas, al promover la participación, el diálogo y la colaboración, fortalecen las habilidades comunicativas y contribuyen a crear ambientes de aprendizaje más significativos.

En la práctica pedagógica, estas estrategias pueden integrarse en el currículo a través de actividades sencillas como debates guiados, dramatizaciones, lectura compartida y proyectos de escritura colaborativa. Además, refuerzan el papel del docente como mediador y guía, impulsando la autonomía y la expresión libre del estudiante.

En conclusión, la aplicación de metodologías activas en el aula permitió fortalecer de manera notoria las competencias comunicativas de los estudiantes, favoreciendo la expresión oral, la comprensión y la escritura creativa. Los cambios observados confirman la importancia de que el estudiante sea protagonista de su propio proceso de aprendizaje y encuentre en la comunicación una forma de construir conocimiento y relacionarse con los demás.

Para futuras investigaciones, se sugiere ampliar el tiempo de implementación y explorar nuevas variables, como el uso de herramientas tecnológicas o la incorporación de la lectura crítica y la narración digital, con el fin de seguir potenciando la comunicación como eje

fundamental del aprendizaje.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación permitió evidenciar que la implementación de metodologías activas favorece significativamente el fortalecimiento de las competencias comunicativas en estudiantes de básica primaria. A través de actividades como dramatizaciones, debates, lecturas compartidas y proyectos colaborativos, los niños mejoraron su participación, pronunciación y capacidad para expresar ideas de forma clara. Se cumplió así con el propósito central del estudio, demostrando que el uso de estrategias activas promueve una comunicación más dinámica, espontánea y significativa dentro del aula.

El proceso desarrollado permitió movilizar el aspecto comunicativo de los estudiantes, generando cambios no solo en sus habilidades lingüísticas, sino también en su confianza y disposición para expresarse. Los participantes mostraron mayor seguridad al hablar frente a sus compañeros y desarrollaron actitudes positivas hacia el diálogo y el trabajo en equipo. Este resultado evidencia que las metodologías activas no solo fortalecen las competencias académicas, sino también las emocionales y sociales, esenciales para una educación integral.

La variable aplicada las metodologías activas de aprendizaje tuvo un impacto directo en la mejora de la expresión oral, la comprensión de mensajes y la escritura básica. Los estudiantes lograron estructurar mejor sus ideas, utilizar un vocabulario más amplio y participar de manera más fluida en conversaciones escolares. Sin embargo, se identificó que algunos estudiantes requieren acompañamiento adicional para reforzar la organización de

sus ideas y la coherencia discursiva, por lo que se recomienda mantener la práctica comunicativa de forma constante.

Los hallazgos obtenidos aportan a la práctica pedagógica al demostrar que el aprendizaje significativo se fortalece cuando el estudiante asume un rol activo en su proceso educativo. Además, el estudio evidencia que no se necesitan grandes recursos tecnológicos o materiales costosos para mejorar la comunicación; basta con creatividad, planificación y una actitud pedagógica orientada al diálogo y la colaboración. Estos resultados pueden servir como base para futuras investigaciones enfocadas en la aplicación de estrategias activas en diferentes áreas del conocimiento

Se recomienda que las instituciones educativas integren de manera permanente las metodologías activas dentro de las clases de lenguaje, fomentando espacios donde los estudiantes puedan dialogar, escribir y leer de forma participativa. Actividades como la narración de cuentos, los debates, la escritura colaborativa y la lectura dramatizada deben consolidarse como herramientas habituales para fortalecer la competencia comunicativa.

Para futuras investigaciones, sería pertinente explorar la incorporación de recursos tecnológicos sencillos como grabaciones de voz, videos educativos o aplicaciones de lectura que potencien el aprendizaje comunicativo. Igualmente, se sugiere ampliar el tiempo de aplicación de las estrategias y extender el estudio a otros grados escolares para comparar los resultados y evaluar la sostenibilidad del desarrollo de la competencia comunicativa a largo plazo.

Se sugiere capacitar a los docentes en el diseño y aplicación de metodologías activas, con el fin de garantizar que las estrategias implementadas respondan al contexto y a las necesidades específicas de los estudiantes. Esto contribuiría a una enseñanza más flexible, inclusiva y centrada en la comunicación como eje transversal de la formación escolar.

Referencias Bibliográficas

- Advancing primary education through active teaching methods and ICT for increasing knowledge. *Sustainability*, 15(12), 9551.
- Becerra-Posada, T. (2022). Project-based learning: The promotion of communicative competence in EFL secondary classrooms (action research). *HOW — Revista de Investigación en Docencia Universitaria*, 28(2), 1–18.
- Cando, D. A. F. (2025). The impact of active learning on EFL learners' communicative competence: collaborative and experiential methods. (Artículo / informe). Dialnet / repositorio académico.
- Cuervo Herrera, L. J. (2023). El aprendizaje basado en proyectos (ABP) como propuesta para mejorar las habilidades de lectura y escritura en inglés (memoria/informe institucional). Universidad Pedagógica Nacional — Repositorio.
- EPSIR. (2024). Desarrollo de competencias comunicativas y digitales en educación primaria. EPSIR — artículo disponible en repositorios académicos. Epsir
- Garzón, P., Vizúete, P., & Valverde, J. (2023). en *Ciencias de la Educación*.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.xxx> (revisa DOI real)
- Gómez, B. A. (2023). El desarrollo de la comunicación oral a través del tejido curricular: experiencias en educación primaria. Universidad Externado — repositorio institucional.
- How Journal / artículo relacionado con prácticas de ABP (Becerra-Posada u otros): Project-based learning and communicative competence in classroom practice. *HOW Journal Colombia*.
- INNOVA Research Journal. (2025). Influencia del Aprendizaje Basado en Proyectos en el desarrollo de la expresión oral. *INNOVA Research Journal*, 10(1), 50–70. (Artículo

disponible en repositorios académicos).

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (1998). Lineamientos Curriculares: Lengua Castellana. MEN — Serie Lineamientos Curriculares.

Piaget, J. (1975). La equilibración de las estructuras cognitivas (o ediciones sobre el desarrollo del pensamiento). Paidós / ediciones académicas.

UNESCO. (2015). Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial? UNESCO

Vygotsky, L. S. (1986/1934). Thought and Language (E. Hanfmann & G. Vakar, Trad.; edición revisada). MIT Press.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

[EVIDENCIAS](#)